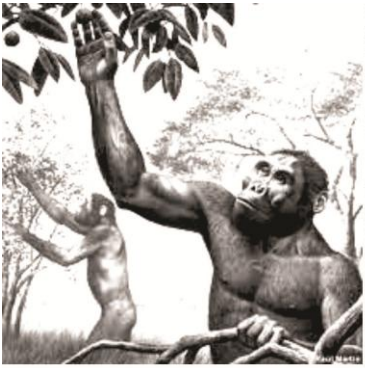

Un mundo vivo y animado

Nuestrxs ancestrxs lejanos –esas sociedades tribales recolectoras que existían antes de que apareciese la agricultura en torno al año 10.000 AC- no vivían simplemente de un modo cercano a, sino *dentro y en unión* con la naturaleza. Yo les llamo personas "primales", ya que ellxs son la forma de vida humana más antigua y universal. Para ellos la comida y los materiales no provenían de trabajar la tierra, ni de controlar las vidas y el crecimiento de las plantas y de lxs demás animales, sino de un increíblemente profundo conocimiento de ellos. Vivían con recordatorios diarios acerca de su interconexión con lxs seres vivxs que les rodeaban y continuamente eran conscientes de que lo que tomasen del mundo les afectaría. Todo esto evolucionó en varias religiones tribales alrededor del globo. Lo que todas ellas tienen en común, es una profunda unión emocional y respeto hacia el mundo natural.

Desviadas del mundo natural, nuestras mentes modernas están demasiado mutiladas como para poder comprender hasta qué punto la mente primaria estaba alimentada por el medio ambiente –particularmente por los seres vivos-. La joven mente humana literalmente tomó forma y cuerpo –sus imágenes básicas e ideas- de las plantas y animales que la rodeaban. Descubrieron cuáles de las cientos de plantas que les rodeaban eran las más nutritivas, las medicinales, y las que se podían emplear para hacer herramientas. Descubrieron los ciclos de la vida y los hábitos diarios de docenas de especies animales hasta el punto de poder saber cuándo y dónde una cacería sería más exitosa. Descubrieron cómo los ecosistemas se veían afectados por el clima, las estaciones, y las otras fuerzas de la naturaleza. La gente primaria conocía la Tierra, su territorio de recolección, probablemente mejor de lo que pueda hacerlo cualquier ecólogo actual. Después de todo dispusieron de muchas generaciones a través de las que experimentaron y aprendieron, y, sobre todo, un sentimiento hacia la naturaleza que ningún libro ni revista puede transmitir.

Lxs demás animales llamaron la atención de lxs primerxs animales de nuestra especie, por su tamaño, velocidad, fuerza y comportamiento. Se creía que disponían de poderes con los que lxs humanxs no contaban. Para las personas primales –especialmente aquellxs con una mente, conciencia y cultura florecientes propias del moderno *Homo sapiens,* hace alrededor de 45.000 años- lxs demás animales que ocupaban las áreas por las que recolectaban eran lxs seres vivxs que más les llamaban la atención, eran lxs seres más fascinantes del mundo.

Si hacemos una clasificación en términos de la cantidad de asombro que provocaban, lxs demás animales eran lxs seres más maravillosos que les rodeaban. La relación primal con lxs demás animales/poderes del mundo natural no era una relación jerárquica sino una relación de compañerismo en la que nuestra especie interactuaba con ellxs, y tenían un fuerte sentimiento de interdependencia.
Otras cosas en la naturaleza nos impresionaban también, como los oscuros bosques, las fuertes tormentas, y el crecimiento de los ríos tras lluvias torrenciales. Aun así, lxs demás animales nos impresionaban de una manera que el resto de la naturaleza no era capaz de alcanzar. ¿Porqué ellxs?; ¿Porqué ellxs tienen un papel tan importante en el proceso de la formación de la mente?; ¿Porqué al niña no le llaman la atención los muñecos con formas de plantas o figuras de árboles y minerales?; Los demás animales, al igual que nosotros, se mueven libremente, y obviamente son más similares a nosotrxs de lo que lo son los árboles, los ríos, y otros elementos de la naturaleza. Ellxs tienen ojos, oídos, pelo, y otros órganos que también tenemos nosotrxs; y ellxs duermen, comen, defecan, copulan, paren, juegan, pelean, mueren, y llevan a cabo muchas otras de las actividades que también realizamos nosotrxs. Ellxs son activos, mientras que el resto de la naturaleza es el contexto donde se llevan a cabo esas actividades. Es algo relativamente amorfo, todavía inescrutable, y no es de mucha ayuda para el cerebro en las primeras fases de su desarrollo.

El paso de ser vistxs y consideradxs, de espíritus a esclavxs

Como estimuladores de la mente, el pensamiento y los sentimientos, ellxs son muy importante para nosotrxs. No es sorprendente que nuestrxs ancestrxs creyesen que tenían alma y poderes. Tras siglos manteniéndoles en granjas, nuestra especie consiguió tener un control sobre ellxs y sus procesos vitales. Al reducirles a la sumisión física, la gente terminó minusvalorándoles también a nivel psíquico. Castradxs, subyugadxs, lesionadxs, arnesadxs y encadenadxs, ellxs fueron domesticadxs y fueron continuamente alienadxs. Dejaron de tener ese salvajismo, ese misterioso poderío que mostraban sus ancestrxs cuando eran perseguidos por lxs cazadorxs-recolectorxs. Ya domesticadxs fueron perdiendo sus capacidades al ser confinadxs, seleccionadxs genéticamente y familiarizadxs con nosotrxs.
Gradualmente pasaron a ser vistxs más con desprecio que con admiración y/o respeto.

Al subyugarles a ciertas especies con la domesticación, lxs granjerxs despreciaron a lxs animales y a la naturaleza en general, porque lxs granjeros pasaron a ver a las especies salvajes como plagas, y los elementos de la naturaleza como amenazas. Pero fue especialmente la práctica del granjeo lo que hizo que la gente pasase de ver a lxs animales como poderes espirituales a verles como instrumentos y herramientas. Alteró drásticamente nuestra ancestral relación animal, pasando de ser una relación entre compañerxs a ser una relación de amo y esclavo, de ser respetuoso con el mundo natural a reinar sobre él.
Cuando hace aproximadamente 10.000 años apareció la visión ganadera y agrícola, nuestra especie se vió a sí misma por primera vez como algo diferente al resto de la naturaleza. Esta percepción dualista se expandió con la ganadería, desde Mesopotamia hasta el resto del mundo antiguo. Ya estaba muy desarrollado en el momento en el que comenzó la historia escrita (en el 3.000 A.C.), y adquirió unas dimensiones superiores y una mayor fuerza en

Grecia, Roma, y los otros grandes imperios del mundo antiguo. Es la fundación del Judaísmo y del Cristianismo lo que ha transmitido que nuestra especie tiene un "dominio" sobre lxs demás animales y la naturaleza, y estos axiomas constituyen la espina dorsal de las culturas occidentales. Se llama a esta perspectiva *dominacionismo* o también *antropocentrismo* –la visión de que nuestra especie tienen un poder divino o un derecho o la potestad para utilizar y controlar el mundo vivo en beneficio propio. De entre las cambiantes extravagancias aparecidas durante dos milenios en las culturas occidentales, la única que se ha mantenido constante es la adherencia a la visión dominacionista/antropocentrista del mundo, y ésta es la raíz de la crisis del mundo social y natural actual.

Misoteria, misoginia y racismo: el desprecio animal, femenino y gente de color

El dominacionismo nos sitúa en una posición superior y diferente al resto de lxs demás. Desde esta perspectiva ilusoria y a través de la misoteria reforzamos nuestro desprecio hacia lxs demás animales, paradójicamente asociamos la competitividad social brutal como si se tratase de una especie de ley que se da rutinariamente en la naturaleza salvaje. Los grandes medios de prensa continua refiriéndose a criminales ultra violentos con los términos "animales", "bestias", "salvajes", y hacen programas con títulos como "Cuando los Animales Atacan" (en los que realmente es nuestra especie la que se ataca a sí misma). Así, consiguen ponernos como víctimas de la naturaleza salvaje, en lugar de sus agresorxs, que lo somos.

El problema es que tenemos profundas neurosis y ansiedades en relación con nuestro propio animalismo, intentamos incansablemente reprimir el hecho de que *somos animales*. Nos producen ansiedad nuestros propios cuerpos, sus ciclos y funciones, porque nos hacen ver nuestra cercanía al resto de animales. Proyectamos nuestros miedos y nuestro odio a la naturaleza, no sólo en lxs demás animales, sino también en nosotrxs mismxs, y hacia cualquier otra persona cuyas características físicas distintas les sitúa, creemos, por debajo de nosotrxs –más próximos a lxs demás animales y a la naturaleza que a nosotrxs mismxs. La consecuencia es que estamos reprimidxs, inhibidxs, psicológicamente lisiadxs, y en guerra con nosotrxs mismxs y el mundo que nos rodea.

En la pirámide dominacionista o la jerarquía de seres, el sexo femenino y hermafrodita están un peldaño por debajo del sexo masculino. Han sido descritas como "cercanas al estado animal", la subyugación del sexo femenino y hermafrodita bajo el patriarcado comenzó con la domesticación de lxs demás animales, se originó en las tribus ganaderas del antiguo Oriente Medio. Estos primeros individuos impusieron la supremacía masculina, reescribieron las historias de la creación y otros mitos, destruyeron los cultos a las diosas, introdujeron la misoginia en la poesía y en la mitología, y finalmente las redujeron a un nivel inferior.

Uno o dos peldaños más abajo, en la jerarquía de seres, se sitúan las personas a las que llamamos *diferentes* porque su apariencia no es la misma que la nuestra, o hablan un lenguaje distinto, o difieren en algún aspecto. Hasta qué punto están por debajo en la jerarquía depende de cuan útiles son, y de su distanciamiento con respecto a la naturaleza. Lxs del grupo de "diferentes" podrán superar el nivel de ellas si son civilizadxs –es decir, si tienen una *agricultura* dominacionista similar a la nuestra, un sistema patriarcal, caciques, riqueza, monumentos artísticos, centros urbanos, etc.

En los rangos por debajo a lxs "diferentes" están lxs demás animales, primero están aquellxs que nos son útiles, después, y a gran distancia, lxs demás. Muy al fondo de la pirámide está la cruda y caótica naturaleza en su estado puro y salvaje, compuesta por organismos invisibles y una inclasificable masa de vida que se alimenta, crece y muere en lugares oscuros y misteriosos. Esto es, barrizales, pantanos, la selva, y los riachuelos y los lugares salvajes lejanos a las huertas y campos de las civilizaciones agrarias. Esta es la parte de la naturaleza menos útil, la más misteriosa, y por consiguiente "la más hostil y siniestra".
Esta mentalidad de jerarquías y misoteria desencadena en la obsesión de lxs criadorxs de lxs demás animales por las líneas sanguíneas y la pureza sanguínea, como también ocurrió en la Alemania nazi, lxs segregacionistas del Sur y hoy lxs neonazis. Su motor es la autoridad.

La cuestión de los animales

Hablando en términos biológicos, nosotrxs hemos tenido mucho éxito a expensas de otras especies. Debido a ello, hemos incrementado enormemente en las últimas décadas, 1 billón en 1830, y de ahí llego a los 2,5 billones hace sólo 40 años. Ahora somos 6 billones en el mundo, y cada año somos 90 millones más. El día de hoy en día empleamos docenas de veces más de energía y materiales de lo que jamás se haya empleado. Nos hemos convertido en animales muy materialistas. Presumimos de nuestras riquezas sin darnos cuenta de que todas nuestras pertenencias han sido extraídas del medio ambiente. Consecuentemente, nuestra voracidad ha desencadenado una bola de nieve destructiva en la cadena alimenticia de la vida. Hace 10 mil años comenzamos la domesticación de la tierra y demás animales. Se teme que el impacto de nuestra existencia está suponiendo una extinción masiva que podría erradicar una cuarta parte de las especies que quedan actualmente en los próximos 50 años. A la vez que aumentaba la escala tecnológica y social también aumentaba la escala de guerras y masacres. En el siglo 20 cerca de 36 millones de personas fueron asesinadxs en las diferentes guerras. 120 millones más fueron asesinadxs en varios programas genocidas llevados a cabo por los gobiernos. La devastación humana e puede resumir a esta frase :
"los hombres han logrado controlar las fuerzas de la naturaleza hasta el punto de que con su ayuda no tendrían problemas en exterminarse los unos a los otros hasta que el último ser humano haya muerto. Saben que serían capaces de esto, y eso les supone una gran proporción de su sentimiento de cansancio, su tristeza y su estado de ansiedad crónico."
Con respecto a nuestro impacto sobre el planeta muchxs son conscientes, pero pocxs analizan las causas básicas. Vemos un torrente de artículos haciendo llamamientos a lograr un cambio radical en nuestra visión del mundo y en nuestras propias relaciones con el mundo vivo, pero con raras excepciones se detienen a analizar cuando alcanzan la Cuestión de los Animales –nuestra perspectiva hacia, las relaciones y usos de lxs demás animales, y cómo esta visión necesita ser radicalmente cambiada-. Si proseguimos concibiéndoles así, continuaremos viendo el mundo y a nosotrxs mismxs como violentxs, al sexo femenino y lxs "*diferentes*" como inferiores, nuestra sexualidad y nuestra biología como vergonzosa, y la guerra como algo inevitable. Si realmente queremos un cambio radical, entonces vamos a tener que enfrentarnos al consumo de carne y la experimentación animal. Quizás muchxs evitarán entrar en estos terrenos sagrados. Pero quienes quieran hacerlo, solo háganlo, lleven siempre en la práctica cotidiana el mensaje de la libertad que nos falta recuperar.